



Política y Cultura

ISSN: 0188-7742

politicaycultura@gmail.com

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Xochimilco

México

Nelken Terner, Antoinette
Globalización o mundialización ¿Indiscutibles? ¿Incuestionables?
Política y Cultura, núm. 10, verano, 1998, pp. 61-70
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26701005>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Globalización o mundialización ¿Indiscutibles? ¿Incuestionables?

Antoinette Nelken-Terner*

Este artículo trata sobre los problemas y perspectivas que marca la llamada "mundialización" o "globalización". Este concepto abarca diferentes ámbitos y niveles de aplicación. Es un proceso de transacciones que surge de los intercambios establecidos en diferentes partes del mundo, que favoreció grandes redistribuciones de poblaciones a nivel regional, continental e internacional. Esta "nueva" idea representa, según una corriente filosófica kantiana, universalidad de valores; por otro lado, en el campo de la historia es una nueva etapa en el desarrollo de un proceso plurisecular. Para las comunicaciones y las nuevas tecnologías, este "tecnoglobalismo" en la economía se expresa como la "globalización financiera", mientras que dentro del campo de la cultura se manifiesta como una convergencia de modos de vida de una "cultura universal".

Nuevas tecnologías constituyen nuevos desafíos y una nueva dinámica en las relaciones que ponen en comunicación a los países, los organismos internacionales, las comunidades humanas en general, o sea los espacios de identidad, y territorios nacionales —sus creaciones—. Si bien la *mundialización* en general, se analiza en términos económicos, expondremos algunos puntos de referencia proporcionados por distintos campos de las ciencias sociales marcados por una glo-

* Centro Nacional de Investigación Científica (Francia) y Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (Méjico).

balización o una mundialización cuyos alcances cuestionan varios investigadores.¹ En el trasfondo de estos cuestionamientos se plantea, aparentemente mermado, el estatuto de la soberanía de los Estados. Veremos ¿cuál espacio le queda al Estado-Nación. Si queda algo de la soberanía de los estados es cierta la supuesta debilidad de los Estados?

La mundialización introduce una contextualización de los fenómenos políticos al suprimir la "bipolarización" Este-Oeste, Norte-Sur, pero ha creado otros mecanismos de conquista territorial; se acentúan las manifestaciones de la transnacionalidad y de la interdependencia² expresada ahora mediante redes: las multinacionales, la multiplicación y dispersión de las sectas. Desde las décadas de los 70-80, la interdependencia de los Estados es más notable por ejemplo en el campo del medio ambiente. El neoliberalismo trata de reforzar un orden internacional vía el sistema de la Naciones Unidas y sus múltiples acciones como instrumento para mantener la paz.

Desde otras perspectivas, por ejemplo la de los filósofos, la mundialización representa la universalidad de los valores; a partir de este planteamiento se creó un neologismo: la "mundialidad" o vivencia de la universalidad.³

A nivel cultural, este proceso expresa la convergencia, para las sociedades, de los modos de vida, es la tendencia a la difusión de una cultura universal, planetaria a través de una serie de marcas emblemáticas (Juegos Olímpicos, Disneylandia, Coca-Cola) paralelamente a procesos de hibridación, de mestizajes o "criolización".

En el campo económico se expresa la globalización financiera, o sea la integración de los mercados y de las plazas bursátiles bajo el efecto de las políticas de "desregulación"⁴ y el desarrollo de las Nuevas Tecnologías Informáticas y de Comu-

¹ Cf. las corrientes franco-francesas y europeas: "La mondialization en débat", in *Sciences Humaines*, N°17, 1997, Paris.

² Interdependencia: una noción percibida en relación primero con los problemas de medioambiente (polución, riesgos nucleares...); la toma de conciencia de su carácter transfronterizo lleva a la necesidad de tratarlos a niveles a la vez local e internacional. En el campo económico, la noción nos remite a la relativización del esquema de los años 70 ("teoría de la dependencia") y según la cual los intercambios internacionales mantienen relaciones de dependencia económica de los países de la periferia (en desarrollo) en relación al centro (países industrializados). Las teorías recientes subrayan la interpretación de los centros y de las periferias.

³ Hubo un "proyecto de paz perpetua" en las ideas kantianas que podrían apuntar hacia reflexiones sobre la posibilidad de un gobierno mundial -calculándose difícilmente su carga de utopía.

⁴ Desregulación/desregulación: movimiento impulsado en los 70-80, en los Estados Unidos, Inglaterra que tiende a suprimir o flexibilizar reglamentaciones consideradas como nocivas para el buen funcionamiento de la economía (cf. el campo de la aeronáutica y las telecomunicaciones).

nización (NTIC). Es también la intensificación, en los últimos años, de los flujos de inversiones y de capitales a escala planetaria.

El economista Theodore Levitt en 1983, introdujo el término de globalización para calificar la convergencia de los mercados a nivel mundial. El economista Kenichi Ohmae popularizó esta noción⁵ proporcionando a varios estudiosos de la economía internacional un instrumento analítico y un trabajo de referencia . La globalización es una etapa novedosa en el desarrollo de las multinacionales: la gestión a nivel mundial del conjunto de las actividades de una firma multinacional, de la búsqueda y del desarrollo mediante la comercialización pasando por la producción. La globalización financiera viene acompañada de la consolidación de las grandes plazas bursátiles y de la emergencia de las "global cities" (Nueva York, Londres, Tokio...) y de la "triada" (Estados Unidos de norte América, Unión Europea, Japón); es una nueva etapa en el desarrollo de las firmas multinacionales con la aceleración de la fusión y concentraciones en ciertos sectores (telecomunicaciones, audiovisual, informática, etcétera). Paralelamente se manifiesta un proceso de *regionalización* a través de la constitución de amplias zonas de libre intercambio, que tienen como trasfondo la "triadización": la organización de la economía mundial alrededor de tres grandes polos de desarrollo ya mencionados. En suma, una nueva realidad se viene manifestando, como dice el economista Gipouloux: "Las convergencias económicas se fundan sobre la homogeneidad de los espacios jurídicos y reglamentarios más que sobre las contigüedades geográficas o las sencillas "complementariedades económicas"⁶.

Para la historia, es una nueva etapa en el desarrollo de un proceso plurisecular; el capitalismo, según F. Braudel, es la "Extensión de las "Economías-Mundo".⁷ Se refiere a las áreas de desarrollo que se sucedieron a partir del siglo XVI al ritmo de los grandes descubrimientos e innovaciones técnicas. Estas tenían un común denominador: la existencia de centros de decisión (puertos o capitales de Imperios: Londres, Amsterdam, etcétera), organizando regiones periféricas en función de una división del trabajo y de las diferentes líneas de producción. La mundialización, si uno toma como válidos los estudios de Braudel, completa la constitución de un sistema o "Espacio-Mundo".

En cambio, para algunos geógrafos es la "Globalización" o articulación reforzada de territorios locales con la economía mundial. Este neologismo, había sido creado

⁵ Kenichi Ohmae, 1990 "The Borderless World: power and strategy in the interlinked economy", Fontana; cf. también: "De l'Etat-nation aux Etats-régions", édit. Dunod 1996, Francia.

⁶ Gipouloux, "L'Asie Orientale: un nouvel atelier nippon?", *l'intégration régionale dans le monde*, Gemdev, Khartala, 1994, Paris.

⁷ Fernand Braudel, "Civilisation matérielle, économie et capitalisme, T. III", édit. A. Colin, 1979, Paris.

por los "managers" japoneses, para designar un modo de gestión al mismo tiempo global y local de la empresa-red en un marco de economía mundializada. En geografía es la localización de los sitios de producción de una multinacional en ciertos territorios. Puede ser la emergencia a escala planetaria de un "Archipiélago Megapolítano Mundial" organizado alrededor de las megalópolis norteamericanas, europeas o del sur-este asiático. Es también la constitución de una "economía de archipiélago".⁸ Más adelante, retomaremos una percepción geoeconómica. Según el geógrafo O. Dollfus.⁹ La Mundialización es un proceso de transacciones nacido de los intercambios establecidos entre las distintas partes del globo que contribuyó a fuertes redistribuciones de poblaciones a escala regional y continental. Para él, hay menos diversidad (desaparición de lenguas locales o de variedades vegetales), pero hay más diferencia en los niveles de consumo o de rentas hoy, que en el siglo XV; existían 17 ciudades millonarias a principios del siglo XX, son 300, actualmente. Las mundializaciones son sucesivas, no lineales.

Los imperios españoles y lusitanos crearon espacios americanos de la mundialización. Hoy la posesión de amplios territorios ya no simboliza el poder. Después de la segunda guerra mundial, las tensiones entre los Estados Unidos y la ex-URSS transformaron las periferias del tercer mundo en presas donde la "guerra fría" sigue siendo "caliente": El mercado domina como instancia de regulación general, las redes de circulación que antes eran débiles, se van fortificando, pero los flujos siguen siendo asimétricos.

Para las comunicaciones y las nuevas tecnologías: es el "tecnoglobalismo": fusión en un mismo campo del saber de innovaciones y de tecnologías procedentes de múltiples territorios; es la instauración de "macro-sistemas técnicos" en los transportes, la producción, la comunicación. Asimismo es la revolución de las telecomunicaciones, de los medios de transmisión (cables, satélites), extensión de Internet. Todo ello puede encaminarnos hacia "La aldea planetaria" - una figura de los años sesenta (cf. la "Galaxia Gutenberg" de Marshall McLuhan), aunque cierto determinismo tecnológico generado por la superpotencia de los medios haya relativizado esta situación. Los reajustes de la mundialización no se despliegan en su totalidad sobre el planeta, pero sí marcan dos campos: el internacional (relaciones entre Estados: negociaciones, normas, codificaciones), y el "transnacional" que flexibiliza las fronteras. Las grandes empresas mundiales son multinacionales por su localización y la producción de sus filiales, son transnacionales por sus estrategias, sistemas de información y ma-

⁸ Cf. "El retorno de las ciudades", de Pierre Veltz, un texto derivado de su intervención in "la Mondialisation: mythes et réalités", le Carré Seita/Sciences Humaines, Octobre 1996.

⁹ Olivier Dollfus, "Les Espaces de la mondialisation", Sciences Humaines, hors-série, No. 17, 1997:11, Paris.

niobras financieras. Además hay que tomar en cuenta a las polifacéticas ONGs que pueden intervenir en la estructuración política de un Estado, (cf. el caso de SPEAR en Belice, C.A)¹⁰. En los márgenes de los Estados se manifiestan redes de ciudades, regiones que participan de unas actividades inter o transnacionales: se cruzan las interacciones o se aniquilan en la escala de las jerarquías entremezcladas. Pero sobresalen los "Archipiélagos Megalopolitanos Mundiales" (AMM), desde el nordeste de los Estados Unidos hasta Japón pasando por Londres y Ginebra y, paralelamente, se desarrollan unas metrópolis comerciales y bancarias del Asia oriental y del sureste asiático. El mundo se unifica, pero sobre la base de la diferencia. A falta de la disposición de una legitimidad mundial, la globalización es imperfecta, inconclusa, lo que nos aleja de un "fin de la historia" y también de la desaparición del Estado-Nación.

¿Cuál espacio le queda al estado-nación?

Es el fundamento de las relaciones internacionales y está confrontando crisis asociadas a la mundialización. Tiene que adaptarse o contemporizar ante nuevos actores económicos o culturales transnacionales y ante reivindicaciones de identidad étnico-cultural o fundamentalistas. De acuerdo con ciertos polítólogos¹¹, no hay una definición única de la mundialización, pero tres dimensiones enriquecen la reflexión sobre el estado actual de las relaciones internacionales. La mundialización, según el político Bertrand Badie, puede ser percibida como una historia multisecular: con la inclusión de todos los estamentos dentro de una misma globalidad.

La mundialización también tiene un efecto de homogenización. Un mundo inclusivo funciona según principios comunes, lo que tiende a realizar una universalidad nunca vista en el pasado y que genera nuevas tensiones, lo que conduce a los individuos y colectividades a definirse, ubicarse, estructurarse, y es donde la mundialización genera y vincula dos tendencias: universalismo y particularismo. El mundialismo constituye el reconocimiento de la interdependencia creciente que va mermando el concepto de soberanía de los Estados, como el de las cancillerías, al incluir en el sistema internacional, una serie de actores no estatales que están en relaciones entre sí, y en relación de interdependencia con los Estados. Después de la universalización del modelo estatal, vemos la generalización de las interdependencias: ¿sigue figurando el Estado-Nación como sujeto fundamental del proyecto de las estrategias políticas en el mundo? El Estado en el transcurso de la historia corresponde a una doble eman-

¹⁰ "Political reform up date" a *Spear Service*, issue N°1, july 1997, Belice, C.A. (SPEAR: the Society for the Promotion of Education and Research).

¹¹ Bertrand Badie, "La fin des territoires", Fayard, 1995, Paris.

cipación, frente a los imperios y frente a las iglesias, y hoy en día se inserta difícilmente en un mundo global, en el cual, según Badie, existen culturas e historias diferentes y una tendencia a diluir el cemento simbólico y cultural que establece la identidad de las comunidades nacionales¹². Este fenómeno conlleva, en la sociedades extra-occidentales que "importaron Estados", tensiones fuertes, e invenciones de nuevas políticas. El modelo del Estado-Nación occidental ya no puede pretender imponerse al mundo como modelo para organizar todas las diferentes formas de comunidades políticas. Las reacciones a esto están inscritas en movimientos de repliegue comunitario, en la generalización de los flujos económicos y en las redes culturales transnacionales que pueden reconfigurar el espacio de las comunidades. Se produce una reinvencción de la tradición ante el fracaso de las instituciones estatales: los individuos de sociedades anteriormente colonizadas van privilegiando las identidades religiosas, culturales, ciáticas o inventando identidades raciales, lo cual acelera la descomposición del Estado-Nación y puede disparar fuertes movilizaciones comunitarias. En los países de vieja tradición estatal donde los flujos siguen controlados por el Estado-Nación —aunque disminuyan sus capacidades de intervención económica— el Estado resiste y tiene medios de control de resistencia: impuestos, monopolio —discutido— de la violencia física legítima (ejército); no obstante los Estados Unidos desarrollan una estrategia de cooperación regional (TLC), y si Europa no confrontaría problemas de regulación regional no tendríamos la dinámica específica de la construcción europea. El Estado se vuelve un actor más, se relaciona con empresas nacionales y multinacionales, etcétera. En Francia, dice Badie, los recursos financieros, fiscales, coercitivos y simbólicos los acumula el Estado que es, además, el único espacio de ejercicio de la democracia de legitimidad firme e incontestable; el Estado mantiene burocracia y funcionarios que contribuyen a asegurar su supervivencia. Los tres principios constitutivos del Estado-Nación clásico relativos a la soberanía, la territorialidad y la seguridad, se van entrecruzando con los nuevos espacios de construcción de integración regional generados por unos "empresarios" políticos.

En sus nuevas formas de regulación el orden internacional deberá integrar culturas, identidades religiosas de otro tipo, compartir espacios con las firmas multinacionales, mientras tanto, se cuestiona seriamente la actual regulación política en el marco de las Naciones Unidas, la OMC, el G7. ¿Estará el porvenir condicionado por un sistema de tres componentes: el estatal, el económico y el de la identidad, sin que este sistema no tuviera virtudes funcionales? En la entrevista, ya mencionada, Badie¹³ afirma que hay que partir de una visión ética de las relaciones internacionales

¹² Bertrand Badie, *Ibidem, passim*.

¹³ Cf. Leïla Herbé, entrevista de Badie, *Sciences Humaines*, No. 17, 1997, pp. 17-19, Paris.

preguntándonos ¿cómo, ante este triple requerimiento, pueden reconstituirse las comunidades políticas que permitan recomponer la función deliberativa, favoreciendo que en algunas el nacimiento o renacimiento de la democracia se produzca en unos espacios en mutación? Más allá de las acciones de violencia, el retorno a la fuerza de lo local, la importancia que la mundialización otorga a las ciudades, a los espacios sociales de colectividades, a las redes, nos da una pauta para percibir la elaboración de figuras socio-políticas diferentes. Nuevas formas de participación se vislumbran a través de las multiplicaciones de asociaciones polifacéticas. Estamos en un mundo en movimiento. Paralelamente a las transacciones entre lo utilitario, lo primordial, lo ciudadano y la siempre vigente utilización de los ghettos del multiculturalismo —una paradoja en un mundo en vías de globalización. Habría que despolitizar lo étnico, lo cultural. Se sugiere recuperar una idea conocida: la política es la ciencia de la coexistencia entre los hombres en la diversidad. "Es donde reside lo universal verdadero (...) es redescubrir lo político como medio de trascender las culturas"¹⁴.

¿Quedó algo de la soberanía de los estados?

No hay que olvidar el papel que desempeña el Estado en el proceso de la mundialización a través de la constitución de las zonas de libre intercambio y la persistencia de políticas rigurosas¹⁵. Hay que reconsiderar el cuerpo de doctrinas que se elaboró entre los trabajos de técnicos de la Administración (como Kemichi Ohmae), de especialistas de la economía política como Robert Reich y de teóricos de las relaciones internacionales (James Rosenau o Susan Strange).

En su libro "*Bordless World..*" Ohmae sostiene que entramos en la era del "*interlinked economy*" en la interdependencia entre los tres conjuntos económicos que construyen la "Triada". Dichos conjuntos están tan estrechamente mezclados a distintos niveles que los nacionalismos económicos ya no tienen fundamento. La demanda del consumidor es de tal magnitud que ninguna empresa puede por si sola responder a ella: se necesita, por tanto, desarrollar las asociaciones, las alianzas y cooperaciones entre las firmas. La firma global difiere de la empresa internacionalizada porque la estructura una red y una relación de cultura empresarial propia. El criterio de la

¹⁴ "Combinar Nacionalismo y Globalización": Nota del periódico Excélsior (p. 26 a), 13 de noviembre de 1997, México.

¹⁵ Elie Cohen, "Que reste-t-il de la souveraineté des Etats?", *Science Humaines*, No. 17, 1997. Cf. también: "La tentation hexagonale, la souveraineté à l'épreuve de la mondialisation", Fayard, 1996, Paris.

nacionalidad del producto o de la firma deja de ser pertinente, según Ohmae "la empresa no tiene otra bandera que la suya". Para Reich¹⁶ la gran firma norteamericana abandona la producción en masa en provecho de la producción personalizada, descentralizando sus poderes a través del mundo para optimizar la producción, se sustituyeron las organizaciones horizontales a las antiguas, verticales, piramidales; los nudos de las primeras están ocupados por "identificación de problemas", "solución" de los mismos, "agentes-estrategas" que capturan y reinyectan información en la red, redefiniéndola. Para Reich las empresas-red son mundiales por constitución y destinación. Un producto creado no puede tener nacionalidad ya que está constituido por un conjunto complejo de sub-productos y servicios de varios orígenes incorporados progresivamente en distintos niveles de su producción, lo que permite reactivar el dinamismo de algunas empresas que se encontraban en decadencia.

De la supuesta debilidad del estado

¿Cuál es el problema de las competencias entre el Estado-Nación y las compañías transnacionales si los mercados dominan la nueva economía globalizada? Para expresar el desfase entre las competencias nacionales de los estados soberanos y el carácter transnacional de los procesos económicos, ambientales y culturales, se utiliza el concepto de "gobernabilidad". Las estrategias de las firmas globales, el fracaso de las políticas que tienden a limitar los flujos migratorios y la tiranía de los mercados financieros podrían ilustrar la pérdida de soberanía nacional. De ser así, el gobierno seguiría ejerciendo el manejo de la política doméstica, pero se alejaría de las realidades del ámbito internacional. Los gobiernos nacionales no serían los lugares esenciales de "gobernabilidad", las decisiones las tomarían la OMC, el FMI, etcétera. Se daría una pérdida de confianza de los ciudadanos en sus instituciones; el repliegue de las identidades y el rechazo de la integración mundial resultarían de esta ausencia del sentido de la acción política consecutiva al creciente divorcio entre los gobiernos nacionales y el espacio de gobernabilidad.

¿Puede sostenerse esta tesis? Desde 1945 se prosigue el movimiento de internacionalización, pero en ese marco de la economía internacional, las principales entidades son las economías nacionales. El crecimiento de los intercambios y de las inversiones contribuyen a la integración económica internacional, a la especialización y a la división del trabajo, pero son fundamentalmente las negociaciones entre las

¹⁶ Robert Reich, "L'Economie mondialisée", Dunod, 1993, París.

naciones y en el seno de las naciones que siguen siendo determinantes. Tanto en los arreglos internacionales como en la esfera doméstica. En este modelo, la empresas multinacionales se desarrollan, intercambian a través del mundo conservando no obstante una base nacional claramente identificable y siendo sujetas a regulaciones nacionales. La economía mundial es un tipo ideal, distinto de la economía internacional. Las firmas multinacionales se vuelven globales, cortan los lazos que las unen a su base nacional, dejan el vasallaje y no se movilizan sino por una estricta lógica de optimización de su cadena de valor a nivel mundial. En tal caso, cualquier política nacional voluntaria es contraproducente: efectivamente la distribución de los poderes entre actores nacionales en la escena doméstica y las naciones en la escena internacional queda radicalmente modificada. Pero los Estados-Nación ya no pueden pretender más acceder al monopolio del poder en el concierto internacional: se tiene que negociar con los organismos internacionales, FMI, G 7,...regionales: TLC, Unión Europea, Mercosur, o con las mismas corporaciones globales.

¿Corporaciones globales o multinacionales?

Uno de los puntos más firmes de la tesis de la economía mundializada reside en el desarrollo de las corporaciones globales. Pero un análisis profundo¹⁷ indica que las verdaderas corporaciones globales son escasas, y que en el lugar donde operan o se establecen se pliegan a las normas nacionales. La tendencia que se acentúa está próxima a cierta integración regional. En todo caso, las empresas internacionales quedan determinadas por su anclaje nacional. Desde este punto de vista, son las corporaciones multinacionales, y no las transnacionales, las que pueden ser reguladas por los gobiernos nacionales¹⁸. ¿Serían las corporaciones globales corporaciones multinacionales solamente ? ¿No habría sufrido ningún cambio desde el artículo de Ray Vernon ?,¹⁹su análisis del doble ciclo del producto y de la inversión exterior se acerca a la visión de la empresa global según Ohmae o Reich. Las grandes empresas implantadas en los tres grandes mercados que disponen de Estado-Mayor regional, que localizando sus actividades estratégicas en puntos alejados en el planeta y que no se dejan definir por su país de origen, son muy escasas.

¹⁷ Cohen, R&D: *Recherche et développement*: Investigación y desarrollo, 1997:71.

¹⁸ Cf. Paul Hirst & Graham Thompson, "Globalisation in question", Oxford, Polity Press Basic Blackwell Publishers, 1996.

¹⁹ Ray Vernon "International Investment and international Trade in the product cycle", *Quarterly Journal of Economics*, N°80, 1966

Si hablamos ahora de la gobernabilidad en un mundo de interdependencia creciente, hay que constatar que organismos como el OMC, el TLC o la Unión Europea, considerados como manifestaciones de la economía mundializada, proceden de la voluntad estatal. Además se presentan más como instrumentos de un "minilateralismo" negociado entre los conjuntos regionales que la expresión de un triunfo del multilateralismo. En suma, las evoluciones en movimiento corresponden más al modelo de la economía abierta internacional, tal y como se construyó progresivamente después de la segunda guerra mundial, que al modelo de la economía mundializada. Y eso, a pesar de la realidad de la integración financiera, del efecto devastador de los tornados especulativos de la progresión de las políticas de desregulación²⁰. Si hace tres décadas varias soluciones fueron propuestas para controlar a los políticos e impedir que cedan a las reivindicaciones nocivas a la economía, sin entrar en detalles, nos limitaremos a constatar que la Europa, después de Maastricht, constituye un ejemplo de esas soluciones limitantes y que la Comisión Europea está considerada como una agencia delegada que vigila respecto de las disciplinas y obligaciones mutuamente consentidas.

Conclusión

Para concluir y retomando la posición de Elie Cohen²¹ diremos que relativizar los fenómenos de la mundialización y de la integración, distinguir lo que pertenece a la globalización, a la regionalización y a las diferentes políticas de las competitividades, no es negar la amplitud de los cambios actuales de la economía mundial, sino mediante una apreciación precisa de las políticas llevadas a cabo, dar su lugar a los cambios realmente en vigor, a las debilidades del sistema político y a los efectos de la retórica de la soberanía...Y eso, diríamos, en la eventual emergencia de regiones planetarias donde lo económico predominaría sobre lo social.

²⁰ Cf. *Supra*, nota 5

²¹ Cf. *Supra*, nota 16